



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Theodor Adorno y Walter Benjamin: construcción y negación de la filosofía de la historia

Facundo Nahuel Martín¹

Resumen:

Las tesis que componen *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin tuvieron una significativa influencia en la filosofía de la historia delineada en *Dialéctica negativa* de T. W. Adorno. Adorno y Benjamin escribieron una verdadera “contra-filosofía de la historia”. No impugnaron simplemente las inquietudes de la filosofía de la historia universal. Por el contrario, para ellos la historia efectiva se corresponde atterradoramente con la imagen filosófica que la dota de unidad. Esa unidad, empero, no responde a un progreso de la libertad sino a la tupida necesidad con que la dominación se impone a los hombres. Benjamin interpretó la historia universal como una gigantesca catástrofe, en la que se acumulan incesantemente las ruinas de los vencidos. Adorno, por su parte, cifró el movimiento autónomo del “Espíritu objetivo” como el despliegue de la identidad que, conquistándolo todo, somete a lo particular a sus propias leyes inapelables. Ambos construyen la historia universal y la niegan a la vez. Construyen la historia universal, porque comprenden los sucesos históricos particulares no como puros acaecimientos independientes, sino en su unidad. Pero también niegan la historia universal al denunciar esa unidad como sometimiento y opresión, es decir, como contradicción y falta de unidad.

¹ Facultad de Filosofía y Letras-UBA, facunahuel@gmail.com



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Theodor Adorno y Walter Benjamin: construcción y negación de la filosofía de la historia

Introducción

Sostengo que en las tesis que componen *Sobre el concepto de historia* de Walter Benjamin, así como en *Dialéctica negativa* de T. W. Adorno, se actualiza una dialéctica de historia y memoria por la que ambas se iluminan mutuamente. Pueden encontrarse, en los planteos de Adorno y Benjamin, dos coincidencias conceptuales principales: la lectura de la historia universal como dominación y la recuperación en la memoria de lo aplastado en el curso inexorable de la historia, como apertura de una alternativa emancipatoria.

Adorno y Benjamin escribieron una verdadera “contra-filosofía de la historia”. No impugnaron simplemente las inquietudes de la filosofía de la historia universal, ni la rechazaron como una mera falsedad. Por el contrario, para ellos la historia efectiva se corresponde atterradoramente con su imagen filosófica, que la dota de unidad y continuidad. Sólo que esa unidad y continuidad no responden a ningún progreso de la libertad humana, sino, por el contrario, a la tupida necesidad con que la dominación se impone a los hombres. Benjamin interpretó la historia universal como una gigantesca catástrofe en la que se acumulan incesantemente las ruinas de los proyectos de los vencidos. Adorno, por su parte, cifró el movimiento autónomo del “Espíritu objetivo” como el despliegue sociohistórico de la identidad que, conquistándolo todo, somete a lo particular a sus propias leyes inapelables. Ambos construyen la historia universal y la niegan a la vez. Construyen la historia universal, porque comprenden los sucesos históricos particulares no como puros acaecimientos independientes, sino en su unidad, bajo la forma de un principio constructivo. Pero también niegan la historia universal al denunciar esa unidad como unidad del sometimiento, como unidad de la opresión, es decir, como contradicción y falta de unidad.

Desde el punto de vista de la construcción de la memoria, sus filosofías habilitan una reflexión sobre los modos y las orientaciones éticas que subyacen al trabajo del recuerdo. La construcción de una imagen de la historia humana como una gigantesca catástrofe se monta sobre la inquietud por las instancias en las que esa catástrofe podría ser interrumpida. La perspectiva de una interrupción del tiempo histórico, así, apunta a



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

un cierto ejercicio de recuperación del pasado, a un trabajo de la memoria. Para poner fin a la inexorable repetición de la historia universal, la dialéctica abierta de Adorno y Benjamin busca recobrar la memoria de los oprimidos en esa historia. Esa recuperación exige comprender lo histórico, que parece necesario, como contingente. Si los oprimidos fueron derrotados para que el pasado llegara a ser como efectivamente fue, entonces las cosas pudieron haber sido de otro modo. Y si pudieron haber sido de otro modo, puede que algún día también lleguen a serlo. La construcción de una imagen negativa de la historia universal, entonces, interpela a la esperanza de una interrupción cabal de esa historia, que permita abrirla a las posibilidades que su aparente necesidad no ha dejado de ocultar.

En suma, Adorno y Benjamin realizan un doble posicionamiento, signado por la comprensión de la historia universal como dominación y por la apelación al recuerdo de lo oprimido en esa historia. Ese doble posicionamiento tiene implicancias patentes para la epistemología de la historia y la labor de la memoria. El pensamiento de Adorno y el de Benjamin posibilitan una cierta interacción dialógica entre el pasado reconstruido y el presente que se dirige a él, interacción que dista tanto del mero constructivismo o el narrativismo como del realismo ingenuo. Esta concepción dialógica, interactiva y dinámica del vínculo historia-memoria permite que ambas se alumbran entre sí, renovando la reflexión sobre los modos de recuperación del pasado.

I La historia universal como falsa unidad

Comenzaremos exponiendo el concepto negativo de la historia universal que encontramos en Adorno y Benjamin. Para este último, la historia universal es “por derecho” la culminación del historicismo.² Paradójicamente, Benjamin no comprende la historia universal como el despliegue de un contenido unitario, sino como la acumulación de una masa de hechos indiferentes en un tiempo homogéneo y vacío. Es la sosería de su temporalidad formalizada lo que le confiere unidad, y no un lazo inmanente a los fenómenos mismos. El historicismo piensa la historia como la inscripción de datos en una línea de tiempo continua en la que cada instante es formalmente idéntico a cualquier otro.³ Benjamin sostiene, sin embargo, que al aparente formalismo de la temporalidad historicista corresponde o subyace cierto contenido histórico definido, que no ha dejado de repetirse hasta el presente. En el tiempo

² Benjamin, W., “Sobre el concepto de historia”, en *Estética y política*, trad. cast. De Tomás Joaquín Bartolletti y Julián Fava, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, Tesis XVII.

³ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis XVI.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

homogéneo y vacío del historicismo se despliega una cierta historia determinada. Parece haber algo como un *sentido de la historia* que se desarrolla unitariamente a través de los momentos particulares, aunque éstos parezcan recíprocamente indiferentes en su identidad formal. Este sentido global de la historia no es, empero, el de un desarrollo progresivo, sino una catástrofe única “que constantemente amontona ruina sobre ruina”.⁴ El carácter formal-abstracto del tiempo historicista es aparente, pues su concepto de la temporalidad supone un contenido determinado, que es la repetición sin fin de la catástrofe histórico-universal. La historia homogénea y vacía es la historia de los vencedores, historia construida por la repetición de la ruina de aquéllos cuyas rebeldías fueron sofocadas y cuyos proyectos liberadores fueron derrotados. La historia universal, en la continuidad triunfal de su despliegue objetivo, es la confirmación inapelable de la victoria de la opresión, pues “el enemigo no ha dejado de vencer”.⁵ La clase dominante se alza cada vez sobre la victoria de sus predecesoras: “Quienes han vencido hasta este día marchan en el cortejo triunfal que los dominadores de hoy realizan sobre los que hoy yacen en la tierra”.⁶ Si existe algo continuo y homogéneo en la historia, ello radica en la derrota reiterada de los oprimidos antes que la forma vacía de la temporalidad.

La imagen del ángel de la historia cifra la continuidad de la catástrofe: “Donde a *nosotros* nos parece ver una cadena de acontecimientos, *él* ve una única catástrofe”.⁷ El carácter del tiempo homogéneo y vacío es la repetición, porque cada uno de sus instantes es formalmente idéntico a cualquier otro, de modo que todo lo que ocurre es fundamentalmente un retorno de lo ya ocurrido. De ahí su secreta connivencia con la catástrofe universal, que se repite sin esperanza. Esta catástrofe, además, asume el carácter de lo necesario. El ángel de la historia, que bien quisiera volver hacia el pasado para recoger sus pedazos, es arrastrado irresistiblemente hacia el futuro. Así como la sucesión de las horas del reloj no puede detenerse, la catástrofe universal que el historicismo encubre como tiempo formalizado y como progreso parece ineluctable.

En suma, para Benjamin la historia aparece como una catástrofe única, histórico-universal. La obra de Benjamin es una *filosofía de la historia a contrapelo* porque se sale tanto del progresismo historicista como de la disolución de la totalidad a manos de

⁴ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis IX

⁵ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis VI

⁶ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis VII.

⁷ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis IX, cursivas en el original.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

la proliferación de múltiples narraciones igualmente válidas. Para él, la catástrofe universal se impone a todos los relatos e historias particulares. Eso, claro, no la dota de derecho superior alguno, sino que es índice de su falsedad y su connivencia con la brutalidad de los dominadores. Benjamin lee a contrapelo el concepto de historia del historicismo, mostrando que, porque carece de armazón teórica, su abordaje del pasado parece neutral, pero no lo es. Por el contrario, al asumir un concepto de temporalidad homogéneo e iterativo, el historicismo se corresponde con la historia de los vencedores, que apila ineluctablemente las ruinas de la catástrofe. La continuidad lineal y homogénea del tiempo formalizado no es algo neutro y abstracto. Es, por el contrario, la continuidad temporal que mejor se corresponde con el contenido histórico de la dominación, que se reproduce por la acumulación de calamidades en una catástrofe sin fin.

Pasemos ahora a considerar las características de la filosofía de la historia delineada por Adorno en *Dialéctica negativa*. Al igual que Benjamin, Adorno niega el concepto de historia universal en el mismo movimiento en que lo construye. La historia, sostiene, posee efectivamente unidad de despliegue, pero esa unidad es una y la misma con su carácter opresivo, es decir, con su falta de unidad. “Discontinuidad e historia universal - sostiene Adorno- deben ser pensadas en uno”.⁸ La historia universal es algo discontinuo porque lo único que regresa en ella inexorablemente son “catástrofes pasadas y futuras”.⁹ A la luz de la repetición aparentemente forzosa del sufrimiento humano como contenido de la historia, sería cínico atribuir su despliegue a un presunto plan divino superior. Sin embargo, no por eso puede negarse que, en lo que tiene de catastrófico y atroz, la historia universal es unitaria. Negar esa unidad sería desconocer la diferencia entre la tendencia histórica y los meros hechos, llenando a los individuos de ilusiones sobre la posibilidad de actuar espontáneamente en un mundo histórico que les es indiferente, porque está sometido a su propia necesidad trascendente. El carácter unitario de la historia universal es uno y el mismo con su carácter cosificado: ésta goza de unidad en la medida en que se rige por sus propias leyes, independientes de las espontaneidades de los individuos. Es la indiferencia frente a los individuos lo que le confiere unidad, pues es unitaria en tanto sigue su propia legalidad y no responde a las contingencias de los particulares. Bajo la cerrada trama de la historia universal las

⁸ Adorno, T. W., *Dialéctica Negativa*, trad. cast. de H. A. Murena, Editora Nacional, Madrid, 2004, pág. 289.

⁹ *Idem*.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

personas ven menoscabadas sus posibilidades de llevar una vida individual y colectivamente auto-determinada, pues el peso de la tendencia histórica, autonomizada frente a lo que ellos puedan querer, los oprime.

Para comprender las bases sociales del concepto de historia universal es preciso apelar a otro concepto clave, el de *Espíritu*. El Espíritu es la historia misma, en tanto se constituye como independiente de los individuos. “El Espíritu se convierte en algo autónomo, primero con respecto a las acciones singulares (...) y segundo con respecto a los sujetos vivos que realizan esas acciones”.¹⁰ Dadas ciertas condiciones sociales, el movimiento del todo social llega a ser algo autónomo con respecto a los particulares que lo sostienen. Se rige, entonces, por su propia dinámica objetiva y no por aquello que las personas puedan querer, sea aisladas o de conjunto. Adorno compara la autarquía de lo espiritual con la ley marxista del valor, en tanto ésta “se impone sin necesidad de que los hombres sean concientes de ella”.¹¹ En el mundo de la mercancía, las relaciones entre los hombres aparecen como relaciones entre cosas, regidas por leyes indiferentes a los individuos y que ellos, bajo las condiciones dadas, no pueden cambiar. Se trata de un mundo social autonomizado con respecto a los sujetos, un mundo que se rige por una legalidad propia para la que ellos son irrelevantes. Por eso, a la vez, es un mundo heterónomo, en el que todos viven sometidos a una ley que se impone como terrible y violenta. El Espíritu es sociedad cosificada, sociedad que se enfrenta a los sujetos como un poder independiente, gobernado por sus propias reglas.

El concepto de Espíritu, como el de historia, también debe ser negado en su misma construcción. Espíritu es la unidad de totalidad y antagonismo. “En cuanto está por encima de todos y se realiza a través de ellos, es de antemano antagónico”.¹² El Espíritu como totalidad social necesita de los particulares, pues sólo se realiza a través de sus acciones y pasiones. Al regirse por una legalidad propia, sin embargo, niega a esos particulares, sometiéndolos a una forma de existencia superimpuesta. El Espíritu es la totalidad mistificada, cuyo mecanismo es heterónomo para los sujetos. No por eso debe considerárselo simplemente falso: “la mistificación desmontada no es ideología, sino también la conciencia deformada de la hegemonía real del todo” ya que “lo que hay de

¹⁰ Adorno, T. W., *op. cit.*, pág. 274.

¹¹ Adorno, T. W., *op. cit.*, pág. 271. Si bien otorga un rol privilegiado al capitalismo y la “cosificación” propia de las relaciones sociales burguesas, Adorno parece concebir que este carácter trascendente y ajeno a los individuos, propio de la totalidad espiritual, tiene un alcance mucho más amplio, histórico-universal. Para Adorno las sociedades precapitalistas han sido tan opresivas como ésta.

¹² Adorno, T. W., *op. cit.*, pág. 274.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

irracional en el concepto de Espíritu universal está tomado de la irracionalidad del curso del mundo”.¹³ En suma, existen historia y Espíritu universales en la medida en que los individuos son reducidos a la impotencia para obrar comunitariamente sobre su propia vida social, en virtud del carácter cosificado, heterónomo y mistificado que esa vida social asume.

El Espíritu o totalidad social alienada, autonomizada frente a los particulares y vuelta ciegamente sobre sí misma, acaba por reducir toda diferencia a la identidad. En este punto la totalidad se trueca en contradicción. El primado de lo universal en la dialéctica es la marca de la falsedad del todo. Éste no puede afirmarse sino en y por los particulares. Sin embargo, por haberse autonomizado frente a ellos, los niega, reconcentrándose en sus propios principios puros. Lo universal no tolera a lo particular, que debe sin embargo subsumir. Por eso mismo no es genuinamente universal, sino contradictorio, antagónico y por lo tanto particular: “Lo que no aguanta a lo particular se delata *ipso facto* como opresor particular”.¹⁴ La racionalidad del Espíritu, que lo dota de unidad y continuidad, es sin embargo antagónica y socava toda unidad. La totalidad niega la diferencia, no la acomuna: “En vez de ser simplemente unidad en medio de la pluralidad, se estampa, como postura ante la realidad, sobre ésta, es unidad sobre algo”.¹⁵ La totalidad espiritual es, según su propio principio, algo polarizado y carente de totalidad. Puesto que para reunir a los particulares los niega, oponiéndoseles como unidad abstracta y exterior; la totalidad se vuelve negativa, contradictoria y particular. El principio de su totalismo, la autarquía frente a todo lo particular y diferente, es el mismo de su falta de unidad, que la vuelve contradicción total.

La diferencia subsiste, deformada, como contradicción, como diferencia oprimida por la identidad. Pero la contradicción llega a la identidad misma que niega lo particular. Ésta, porque es contradictoria, es particular y no total o, mejor, su totalismo coincide con su falsedad particularista. Así, el espíritu se ve envuelto en la antinomia de totalidad e infinitud. Reposo sólo en sí mismo, pero debe abarcar a aquello de lo que se abstrae. Su movimiento se vuelve entonces febril y constante. La contradicción se manifiesta únicamente en la forma de actividad incesante. De ahí que lo universal, revestido de una necesidad superior a los particulares, no se realice, sin embargo, sino a través suyo. Su universalidad es el principio de la atomización, la oposición y la contradicción. En la

¹³ Adorno, T. W., *op. cit.*, págs. 274 y 275.

¹⁴ Adorno, T. W., *op. cit.*, pág. 287.

¹⁵ *Idem.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sociedad opresiva, la tupida totalidad del proceso de reproducción de la vida material configura un sistema unitario, pero regido por una necesidad inconsciente e inamovible, que se da a espaldas de los sujetos.

La historia universal, en resumen, existe efectivamente para Adorno, sólo que como contradicción total. Su unidad y necesidad coinciden con falta de unidad: existe una historia universal porque la sociedad se reproduce de modo cosificado, independiente de las espontaneidades de los individuos que la sostienen. La historia como Espíritu se rige por la necesidad superior de sus propias leyes. Por eso tiene unidad: no depende de nada distinto de la identidad sistemática del todo social que, con sus infinitas contradicciones, no hace más que reproducirse a sí mismo. La unidad histórica es resultado de la identidad aplastante de lo universal cosificado, o sea, es lo mismo que la contradicción total.

La identidad total es también la que produce la apariencia de necesidad histórica. La historia parece sometida a una legalidad necesaria exclusivamente en tanto los sujetos permanecen impotentes para determinar sus destinos individuales y colectivos en la sociedad cosificada. Sin embargo, como veremos en el apartado siguiente, la construcción misma de la sociedad cosificada es contingente, de modo que toda la necesidad histórica se vuelve evitable. De momento, contentémonos con señalar que Adorno hace de los dos rasgos principales de la historia universal, la necesidad y la unidad, signos ciertos de su carácter contradictorio, doloroso e irredento.

Benjamin y Adorno, en definitiva, comparten un concepto negativo de la historia universal. Para ambos ésta aparece como unitaria y necesaria sólo en su dimensión catastrófica, opresiva y contradictoria. La historia, para ellos, no progresa en términos de mejoramiento de la vida humana. Se desarrolla, en cambio, como una gigantesca catástrofe, que reclama una interrupción radical antes que una templada continuación.

Los dos autores se diferencian, tal vez, por enfatizar distintas dimensiones del acaecer histórico. El factor histórico privilegiado por Benjamin parece ser la *lucha entre opresores y oprimidos*. Lo que hace de la historia algo catastrófico es la perpetuación de la victoria de la clase dominante, que encabeza cada vez el cortejo triunfal e ignominioso de todas sus predecesoras. El concepto de historia de Adorno se centra, en cambio, en las relaciones de los individuos con la sociedad. Es porque esta relación aparece como opresiva y cosificada que la historia se vuelve, para él, una gran catástrofe. Estas diferencias de énfasis, con todo, no implican una incompatibilidad de



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

sus planteos. Es imposible desarrollar esta articulación aquí, pero debe aclararse que, para Adorno, la dominación que parecen los particulares bajo el imperio de la totalidad antagónica se correlaciona con la dominación que padecen las clases oprimidas a manos de las dominantes.¹⁶ Así, las perspectivas de ambos se correlacionan.

II Memoria de lo que no fue

Si la catástrofe de la historia universal parece necesaria, la emancipación debe asumir los rasgos de lo contingente. Tanto Benjamin como Adorno ligan la posibilidad de la emancipación a la interrupción de la continuidad triunfal de la historia universal que antes cifraron como opresiva, ya como historia de los dominadores, ya como despliegue omnímodo del Espíritu. La posibilidad de interrumpir el decurso histórico que, como catástrofe, parece inexorable, supone hacer emerger en su seno la contingencia. Esto implica que las condiciones bajo las que se da la historia universal puedan revocarse, impugnando su aparente unidad y necesidad. En el pensamiento de Benjamin esta posibilidad está ligada a la espera de la quiebra mesiánica del acontecer, quiebra que emerge en la construcción del tiempo-actual. Para Adorno, la constatación de las contradicciones inmanentes al alzamiento del espíritu pone de manifiesto su falta de unidad y necesidad, habilitando la posibilidad de superarlo. En ambos casos la interrupción de la necesidad histórica está ligada a una representación melancólica del pasado, que se fija en él a la luz de lo que pudo haber sido y no resultó. Esta visión melancólica y contrafáctica de la actividad histórica permite suponer que lo que llegó a ser no era necesario, de modo que las cosas podrían haber sido de otro modo y quizás puedan llegar a serlo algún día. Esto significa: que el enemigo podría no haber triunfado, que lo universal podría no haberse cosificado, de modo que lo que parece insistir como ineluctable en el devenir histórico pueda acaso dejar de hacerlo.

Benjamin opone la imagen del tiempo homogéneo y vacío a la idea del tiempo-ahora o tiempo-actual. Para el historicismo el presente siempre es tránsito y no detención. Sus instantes, formalmente equivalentes entre sí, se suceden inexorablemente y de manera homogénea. Al transitar siempre de un punto a otro, el devenir histórico aparece como una sucesión necesaria, en la que cada momento que pasa no puede ser retenido y va a perderse junto con las ruinas del pasado. De ahí que el ángel de la historia no pueda detener su vuelo fatal, tras el que ve apilarse ruina sobre ruina. Si todo presente es

¹⁶ La perspectiva de la “lucha de clases” no está ausente en el pensamiento de Adorno. Véase Adorno, T. y Horkheimer, M., *Dialéctica del iluminismo*, Madrid, Editora Nacional, 2002, p.44.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

tránsito, en cuanto pasó va acumularse en un pasado muerto, estático, impasible de actualización, resurrección o retorno: “el historicismo plantea una imagen «eterna» del pasado”.¹⁷ Esa imagen eterna, incapaz de reactualización, conlleva la clausura del devenir en repetición. La sucesión de los instantes idénticos e irrecuperables es una iteración eterna. En el tiempo acumulativo y sin retorno del historicista, paradójicamente, todos los instantes pasan y todos son repetición de la misma estructura formal de la historia que progresa en el horror.

Para el historiador materialista el presente no es tránsito, sino que aparece “en estado de suspensión”.¹⁸ Bajo el aspecto del tiempo-actual es posible apropiarse del recuerdo “como fulgura en un instante de peligro”.¹⁹ En ese instante emerge también la posibilidad de la redención histórica. El instante de peligro que inaugura la historiografía materialista es el del presente-mónada, que resume en su época “el curso entero de la historia”.²⁰ Sólo monadológicamente el presente se detiene, en tanto deja de pasar al pasado inevitablemente y hace retornar, en su seno, a todo el devenir histórico. Bajo la mirada monadológica el presente salta del curso homogéneo de la historia al tiempo que resume ese curso en un instante cargado de tensiones. En el interior del presente-mónada se resume el curso histórico-universal:

“El resultado de su proceder [el del historiador materialista] consiste *en* que está conservada y suspendida toda la obra de la vida *en* una de sus obras, lo mismo que la época *en* la obra de vida y que el curso entero de la historia *en* la época”.²¹

En la apropiación materialista del tiempo el presente no pasa simplemente, amontonándose en un gigantesco pasado de ruinas irrecuperables. Por el contrario, el materialista produce un diálogo entre dos instantes históricos que, a su vez, resumen la historia toda. Revive en el presente una época previa, efectuando un “salto de tigre al pasado”.²² Así, rompe con el irresistible pasar de la historia homogénea y vacía. Al hacer vivir de nuevo el pasado, lo carga de un contenido universal: no es sólo una época determinada lo que se reactualiza sino, con ella, el curso entero de la historia. En el presente-mónada o tiempo-actual la historia no es un mero pasar que se acumula como

¹⁷ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis XVI.

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis VI.

²⁰ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis XVII.

²¹ *Idem*, cursivas en el original.

²² Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis XIV.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

muerto sino un retorno en cada instante de todo lo pasado vivificado, resumido en una época determinada. La mirada monadológica compendia en un momento singular la universalidad histórica, pero no para repetirla sino para hacerla estallar inscribiendo en su seno una ruptura mesiánica. Como vimos, el historicismo, visión formalista y carente de unidad del tiempo histórico, encubre la unidad de la dominación, con cuya repetición colabora solapadamente. El materialismo, por el contrario, comprende la unidad inexorable de la historia universal como historia de la dominación, pero la comprende en el mismo instante en que vislumbra la posibilidad práctica de su suspensión. La construcción unitaria de la historia universal es ya su negación, pues lo que se construye monadológicamente como uno es visto a la vez desde el punto de vista de su superación. La vivencia del presente como mónada exige “cepillar la historia a contrapelo”,²³ efectuar un ejercicio actual de impugnación de la catástrofe repetitiva del historicismo.

A cada modo de concebir la temporalidad histórica corresponde, para Benjamin, un contenido particular. La imagen progresiva del tiempo homogéneo y vacío tiene *necesariamente* por contenido el triunfo de la clase dominante. Inversamente, lo que retorna en el tiempo-actual son los reclamos de los aplastados, que vienen a conminar a la clase revolucionaria a que actúe para su propia liberación, que es entonces la redención de todos los oprimidos de la historia. En el presente denso y habitado por el pasado que se cristaliza en la mónada aparece el elemento contrafáctico como faz de los vencidos. La ruptura mesiánica del tiempo reactualiza las promesas incumplidas del pasado,²⁴ antes que sus hechos consumados, que van a caer al amontonamiento de ruinas con que los vencedores escriben su historia. El historiador materialista actualiza las esperanzas emancipatorias de una época pasada, que han sido hoy derrotadas. Así, se vislumbra una urgencia revolucionaria presente, que coincide con la lucha por el pasado oprimido.

Lo que hace posible, incluso lo que *exige*²⁵ la lucha revolucionaria, es la conciencia de que las luchas del pasado podrían haber triunfado. Para el materialista, lo que es, podría no haber sido y lo que no es, podría haber sido. De ahí que el presente, a pesar de la apariencia de lo inexorable con que se envuelve, sea contingente. Lo que no fue exige

²³ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis VII.

²⁴ “Una felicidad capaz de despertar envidia en nosotros sólo la hay en el aire que hemos respirado con otros humanos, a los que hubiéramos podido dirigirnos (...)”. Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis II.

²⁵ “Hay un acuerdo secreto entre las generaciones pasadas y la nuestra. Éramos esperados, entonces, sobre la tierra”, *Idem*.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

un trabajo de memoria que recupere las posibilidades no efectuadas de interrupción de la catástrofe de la historia universal. Esa memoria habilita la praxis presente, imposible sin la convicción de que lo heredado es contingente y no necesario.

Tenemos, según todo lo anterior, dos formas de retorno del pasado en el presente, dos modos de articular la persistencia de lo sido y la venida de lo nuevo en el planteo de Benjamin. Por un lado, el tiempo es un despliegue unitario, una catástrofe única e inapelable en la que cada instante que pasa se apila sobre los demás sin conexión pero, paradójicamente, confirmando la repetición del triunfo de los opresores. En el tiempo homogéneo y vacío no hay retorno del pasado, que queda abandonado a su suerte una vez que sucedió; pero al mismo tiempo el presente se ve condenado a repetir esa catástrofe única que se regenera momento a momento. La ruptura mesiánica del tiempo, por el contrario, trae al presente una imagen del pasado en la que el conjunto de la catástrofe histórica se cristaliza para romperse. Dejarse pasar, *transitar*²⁶ del pasado al futuro es repetir la catástrofe, mientras que *reactualizar* la memoria de los vencidos es abrir una posibilidad de reelaboración, de creación de lo nuevo. Esta reactualización es por fuerza melancólica, ya que le importa tanto la historia efectivamente acaecida como la historia de lo que no fue. La melancolía ve en cada resultado histórico la contracara de los fracasos y las derrotas de los oprimidos. Pero no por eso se agota en la contemplación imaginativa de lo que pudo haber sido, sino que, actualizándolo, extrae fuerzas para redimirlo y liberarse. El sujeto de la melancolía es aquél al que le va su propia emancipación en la redención del pasado vencido, o sea “la propia clase que está oprimida y lucha”.²⁷ La mirada melancólica sobre el pasado se fija en su contingencia, comprensible sólo a la luz de lo que debió ser desbaratado para que lo que es, llegara a ser. La melancolía no lleva al inmovilismo, sino que aviva en la clase oprimida “el odio y la voluntad de sacrificio”, que se nutren de “la imagen de los antepasados sometidos, y no del ideal de los nietos liberados”.²⁸ La emancipación, entonces, se basa en la esperanza en una interrupción mesiánica de la historia universal, que torne lo que en ella parece inexorable en algo genuinamente histórico, móvil, contingente.

Explicuemos ahora el problema de la contingencia histórica en el pensamiento de Adorno. Como mostramos en el apartado anterior, lo que dota de aparente unidad y necesidad a la dialéctica histórica es la naturaleza cosificada de la universalidad social,

²⁶ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis XVI.

²⁷ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis XII.

²⁸ *Idem.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

que llega a asumir frente a los individuos una legalidad independiente y que ellos no pueden alterar. La historia se trastoca en Espíritu una vez que su despliegue global es autónomo con respecto a las contingentes necesidades de los sujetos, de las que prescinde. Como, de todos modos, el Espíritu se realiza a través de esos particulares que le son indiferentes, los oprime, pues ellos se someten a sus principios puros, inmodificables. La historia alcanza verse como necesaria sólo porque se eleva sobre los individuos como una identidad inapelable e inamovible. Entonces lo universal se vuelve antagónico frente a lo particular y el ser-común de los hombres no conserva su diferencia, sino que la niega y suprime, impostándose sobre ellos. La necesidad de la historia universal no es otra cosa que la identidad consigo del Espíritu en su ciega recurrencia.

Esto impone para Adorno un cierto trabajo de la memoria. Si para Benjamin el historiador materialista vuelve al pasado en busca de la experiencia de los oprimidos, Adorno hace irrumpir el imperativo de orientarse afectivamente hacia los cuerpos singulares y sufrientes, sometidos y olvidados en el desarrollo opresivo del Espíritu:

“El estrato humano de lo somático, lejano al sentido, es el escenario del sufrimiento que abrasó los campos de concentración (...) En la miseria de la existencia física se pone en marcha el interés más elevado”.²⁹

La totalidad antagónica, el principio del Espíritu que reúne a los particulares a base de negarlos, deja a su paso pilas de cadáveres, de cuerpos lacerados que, para el todo, son irrelevantes. El cometido emancipador de la memoria es, pues, volver sobre esos cuerpos despreciados por la historia de la totalidad para recuperar en ellos la esperanza de un universalismo que ya no sea opresivo, sino que tenga a lo particular y corporal por principio y meta. De ahí que el anhelo del materialismo histórico coincida con el de la “resurrección de la carne”.³⁰ Esto conduce a promover una organización de la sociedad cuya finalidad sería la negación del sufrimiento físico en cada uno.

Por lo demás, la pregunta clave frente a la construcción de la historia universal es: ¿es esta construcción contingente o necesaria? Adorno intenta responderla en el aforismo “¿Es contingente el antagonismo?”. Citamos:

²⁹ Adorno, T. W. *op. cit.*, pág. 332.

³⁰ *Ídem*, pág. 190



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

“No son superfluas las especulaciones sobre si el antagonismo originario de la sociedad humana es un pedazo de historia natural prolongada, que hemos heredado según el principio *homo homini lupus*, o si ha sido producido, *zései*; o también si, en caso de ser un producto, surgió de necesidades de la supervivencia de la especie o, por el contrario, cuasicontingentemente, a partir de arcaicos actos arbitrarios con que fue asumido el poder. Ciertamente, en este último caso la construcción del Espíritu universal se desmoronaría”.³¹

El Espíritu universal puesto en marcha parece necesario. Se basa en una forma de organización efectiva de la sociedad que prescinde de los individuos que la sostienen, asumiendo una lógica propia. Esta forma de organización social llega hasta el capitalismo, pero es previa a él, ya que ha dominado la historia humana en su conjunto, y su origen es probablemente arcaico. La pregunta, entonces, es: ¿pudo haberse evitado la puesta en marcha del Espíritu universal, cuyo peso, una vez activado, parece omnímodo? Esta pregunta es importante porque tiene consecuencias para el presente. Si la construcción del Espíritu era evitable, entonces puede ser interrumpida. Bajo sus propias condiciones, esa construcción parece como un despliegue necesario. Pero tal vez esa necesidad sea a su vez condicionada por un acto contingente previo. Así se preservaría la esperanza de que la totalidad histórica se derrumbe y el despliegue necesario del Espíritu pueda interrumpirse. La respuesta de Adorno a la pregunta por la necesidad en la historia universal es compleja, ya que intenta articular necesidad histórica y contingencia. Esta articulación lo lleva, también, a un ajuste de cuentas con el marxismo, al tiempo que lo introduce en su momento más benjaminiano, la recuperación de lo históricamente derrotado como apertura de una posibilidad venidera. Adorno recupera, en un comienzo, el concepto marxista de necesidad histórica, para hacer frente a la antropología pesimista propia del pensamiento burgués: “Marx era demasiado desconfiado con respecto a cualquier antropología como para trasponer el antagonismo a la esencia humana”.³² Marx enfatiza la necesidad histórica frente a la invariabilidad rígida de la naturaleza humana. Al atribuir primacía al mecanismo histórico ciego, Marx comprendió lúcidamente el carácter cosificado de la sociedad. La

³¹ *Ídem*, pág. 290

³² *Ídem*.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria*.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia posee una necesidad pseudonatural, incluso comprensible científicamente,³³ en la medida en que sus principios de despliegue son indiferentes a los sujetos. El antagonismo de universal y particular, entonces, es históricamente necesario, en tanto resultado de la tendencia dominante en la sociedad de intercambio, pero no descansa en un presunto carácter metahistórico de la naturaleza humana. Finalmente, para Marx y Engels la sociedad capitalista se vería arrastrada a la aniquilación por su propia necesidad cosificada, de modo que el antagonismo del Espíritu no sólo sería evitable, sino necesariamente evitado al final de su propio desarrollo. De este modo la necesidad histórica, que se basa en la impotencia de los sujetos para interferir en la determinación de su vida en común, abarcaría incluso a la emancipación, supuesta como la coronación y superación necesarias de la historia de la cosificación (en términos de Adorno, de la historia del Espíritu).

Para Adorno, sin embargo, Marx y Engels no son lo bastante críticos con su propio concepto de necesidad histórica. Es que la necesidad es signo de la dominación. En este punto, con todo, Adorno no contradice directamente el análisis marxista, sino que formula un matiz diferente. La necesidad histórica, que parece regirse por leyes cuasi-naturales, inmodificables por los hombres, es una apariencia o un efecto de la sociedad cosificada. La expresión ideológica de lo social es deformante porque esconde el carácter antagónico y falto de unidad de la necesidad histórica. Como mostramos arriba, lo que dota al Espíritu de autonomía, unidad y necesidad es, a un tiempo, su carácter desgarrado y contradictorio. La necesidad histórica no puede afirmarse sin más, por mucho que opere efectivamente en la historia, porque que va de la mano de la contradicción total. Ello revela la falta de autonomía de la identidad puesta por el Espíritu, haciendo de la necesidad al mismo tiempo algo, si no contingente, sí al menos necesariamente contradictorio, irresoluble. Es problemático, entonces, que el marxismo confíe la emancipación al despliegue de la necesidad, puesto que la necesidad no es más que opresión, desarrollo autárquico de la historia enajenada a los sujetos. Si existe una emancipación, debe quebrar el poderío de la legalidad económica pseudo-natural, no venir a rematarlo.

Finalmente, Adorno se distancia del marxismo al afirmar la contingencia histórica como previa incluso a la necesidad. Si la totalidad espiritual redundaba en contradicción, la

³³ Adorno, T. W. *op. cit.*, pág. 322: “Si esa ley es natural, lo es por su inevitabilidad bajo las condiciones dominantes de producción”.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

dialéctica no puede cerrarse. Así, “la necesidad histórica es reconocida como apariencia convertida en realidad”. Adorno tantea una crítica inmanente de la necesidad histórica, buscando mostrar que el Espíritu, puesto que se desarma en contradicciones, no puede gozar de necesidad absoluta. Marx y Engels se equivocaron al confiar en exceso en la necesidad histórica, creyendo que la sociedad podía comprenderse por una reducción a leyes económicas, que además llevarían por fuerza a la liberación. Ésta fracasó “incluso donde triunfó”. La necesidad histórica se reveló contingente, aunque no como emancipación, sino como perpetuación del dominio allí donde éste debería haber sido derrotado. “Lo que ha sido afectado por los sucesos del siglo XX es la idea de una totalidad histórica como dotada de una necesidad histórica calculable”.³⁴ Al fin, la maquinaria de la necesidad es puesta en marcha en forma contingente. Una vez que la totalidad histórica no es genuinamente independiente, autónoma, sino que se la comprende como contradicción total, ya no puede pretenderse que se funde en sí misma. Al oprimir incesantemente a lo particular se vuelve dependiente de éste, perdiendo la autarquía que la volvía inexorable. Su despliegue, entonces, es evitable. Que lo universal social, allí donde se funda en sí mismo y no en los individuos que le subyacen, no pueda subsanar su propio carácter contradictorio, revela simplemente que la necesidad jamás se consuma. Si la totalidad espiritual depende de bases antagónicas, carece de unidad. Puesto que su necesidad se funda en su soberanía, en su unidad consigo previa a toda dependencia de un otro, al caer la unidad -que se revela como contradicción total- cae también la necesidad del universal social autonomizado. Lo universal separado ante los particulares, al reproducir su necesidad como contradicción total, la deshace, pues la revela como ante todo parcial, limitada, evitable. Su poder omnímodo es su fragilidad. Esto es, por cierto, esperanzador, pero también arruina la falsa certeza del marxismo que cree poder predecir el curso histórico. La totalidad opresiva, aún en su apariencia de necesidad, se revela como contingente en virtud de sus internos antagonismos.

En este punto Adorno se acerca a Benjamin. La emancipación, en efecto, fracasó. Pero ello no se debe a una inmutable necesidad de la naturaleza humana: “El aguante de la dominación (...) permitió triunfar fácilmente a la ideología que deduce la dominación (...) de formas supuestamente ineludibles de organización social”.³⁵ Por el contrario, el

³⁴ Las últimas tres citas corresponden a Adorno, T. W. *op. cit.*, pág. 292.

³⁵ *Idem.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

triunfo de la dominación, la persistencia del Espíritu autonomizado ante los sujetos, es contingente, aunque asume los rasgos de lo necesario. La totalidad antagónica, entonces, pudo haberse evitado y podrá evitarse su continuidad en el futuro:

“La única forma de que una conciencia social crítica conserve su libertad de pensar que las cosas podrán ser e otro modo es que las cosas hayan podido ser de otro modo, que se rompa la pretensión de absolutez con que se presenta la totalidad, esa apariencia socialmente necesaria en que se halla sustantivado el universal extraído de los individuos”³⁶

El pesimismo adorniano, su insistencia en el fracaso de la emancipación, es al fin la contracara de su mesianismo. Evidentemente, la emancipación siempre fracasó. En eso consiste la historia universal. *Hay historia universal porque el movimiento de la sociedad es inapelable para los particulares.* Ese movimiento es, pues, una catástrofe única que ha condenado al fracaso a toda praxis liberadora. Sin embargo ese fracaso podría haberse evitado. La necesidad que la historia parece tener es una con su carácter opresivo y totalitario, carácter que en modo alguno está forzada a asumir. Ello habilita la creencia contrafáctica de que lo que ocurrió, podría no haber ocurrido, y lo que se despliega como necesario lo hace sobre bases históricas abiertas, contingentes. La posibilidad de la emancipación siempre es débil, siempre ha sido derrotada y carece de las artimañas ideológicas de la necesidad histórica. Pero corre con una ventaja: la necesidad es en el fondo revocable, porque las condiciones bajo las que emerge pueden evitarse. La historia reviste una legalidad ineluctable únicamente en la medida en que está autonomizada frente a los individuos. Esa autonomización, sin embargo, no es la estructura universal de todo ser histórico posible. Incluso si toda la historia de la humanidad hasta hoy ha sido historia del Espíritu, historia de una existencia social en la que los individuos son impotentes, ello no significa que las cosas deban seguir así. Más aún, los antagonismos a los que lleva la totalidad histórica niegan su unidad y autarquía, socavando sus pretensiones de necesidad. Dadas las condiciones cosificadas del primado de la totalidad, ésta aparece como necesaria, pues en su seno y sin cuestionarla los individuos son efectivamente impotentes. No obstante, ellos pueden liberarse de esas condiciones, que no se fundan autónomamente en sí mismas sino en las variables formas que asume la praxis histórica. Toda necesidad se funda, pues, en una relación

³⁶ *Idem.*



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

con lo contingente que al final la afecta internamente, puesto que la totalidad antagónica del proceso social se reproduce tan sólo al subsumir lo heterogéneo y particular, de lo que entonces depende.

III Reflexión epistemológica

Hemos esbozado las concepciones de la historia y de la memoria presentes en los planteos de Adorno y Benjamin. Ambos comprenden a la historia universal como historia de la dominación, como una gigantesca catástrofe acumulativa, en la que se confirma una y otra vez la victoria de la clase dominante o se repite sin esperanza la totalidad espiritual omnímoda. Esa comprensión de la historia universal como opresión, a su vez, se basa en la esperanza de detenerla, ya mediante una ruptura mesiánica, ya por la explicitación de las contradicciones y la contingencia de la totalidad espiritual. La posibilidad de ruptura habilita un ejercicio de la memoria que se vuelve sobre las posibilidades sepultadas en el decurso histórico. La ruptura de la continuidad histórica se vincula con un ejercicio contrafáctico de la memoria, que piensa en lo que ha llegado a ser como algo contingente, que podría haberse evitado y, por lo tanto, cuya continuidad puede ser mudada en el presente. Así, el trabajo del recuerdo se basa para Adorno y Benjamin en un compromiso práctico: el de transformar el curso del mundo, provocando una ruptura en la aparente inexorabilidad de una historia concebida globalmente como dominación y contradicción. El estudio del pasado es, entonces, un ejercicio *interesado* tanto para Benjamin como para Adorno: ellos consideran lo que ha sido desde el punto de vista de su posible redención, desde el punto de vista de la posibilidad de detener en el presente el despliegue unitario y opresivo de la historia universal. Esto nos fuerza a preguntarnos, pues, por el *status* epistemológico de la categoría de historia universal que ambos emplean.

Evidentemente, “historia universal” no es un “término empírico”. No hay un hecho constatable en el mundo que sea la historia universal. Como declara el propio Benjamin, la historia (la historia humana toda como historia de la dominación) es obra de un *principio constructivo*,³⁷ es *objeto de una construcción*.³⁸ El propio Adorno reconoce esto mismo cuando declara que la historia no puede comprenderse como suma de hechos, sino a partir de la interpretación de una *tendencia*, es decir, como algo no

³⁷ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis XVII.

³⁸ *Ídem*, Tesis XIV.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. Escrituras de la Memoria.

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

determinable al solo nivel de los datos.³⁹ En este punto ambos admiten que su concepción de la historia universal es, en suma, algo construido. Esa construcción se produce a partir de un interés presente, desde la perspectiva de un interés práctico que condiciona el despliegue de la teoría. Se trata del *interés emancipatorio*, que aspira a transformar radicalmente el mundo histórico-social y por lo tanto se apropia del pasado para redimirlo. La preocupación redentora no se basa en la facticidad del pasado “tal como realmente ocurrió”⁴⁰ sino en el modo como lo reconstruyen en el presente quienes se proponen liberarse (del Espíritu cosificado, de la clase dominante).

Ahora bien, ¿es el pasado, para Adorno y Benjamin, un *mero* producto de la actividad constructora de un sujeto en el presente? ¿es la historia el simple resultado de los intereses presentistas del sujeto que la conoce? No y no, por dos motivos. Primero, el propio interés presente, el interés emancipatorio o redentor, que construye la historia como historia de la dominación, se reconoce a su vez en ella, como parte de ella. La narrativa histórica es construida, en efecto, por la perspectiva del historiador. Pero éste no *objetiva* el pasado como un juguete o una excusa de sus intereses presentistas, ni lo violenta desde una posición meramente exterior, porque reconoce su propia posición constructiva como ligada a él internamente. Adorno y Benjamin no son realistas ingenuos que nieguen el carácter constructivo del conocimiento, pero tampoco reducen el pasado a un invento producido *desde fuera* en el presente; porque no admiten que el presente, bajo cuya perspectiva se construye, pueda escindirse del pasado. Adorno cifra este carácter intra-histórico del presente y del sujeto que construye el conocimiento cuando explicita el rol de la tradición. “El «ahora» ficticio y unidimensional pasa a ser (...) el fundamento del conocer”⁴¹ declara sobre la filosofía moderna, signada por la separación entre el presente y su historia. Adorno contrapone al idealismo su propia concepción, según la cual “la tradición, en cuanto instancia mediadora de los objetos del conocimiento, le es inmanente a este mismo (...) El conocimiento (...) participa en sí mismo de la tradición como de un recuerdo inconsciente”.⁴² Pensar el pasado como un invento arbitrario del presente es suponer que ambos son entre sí extraños e independientes, que lo sido deja de insistir en la actualidad. Sólo un sujeto desimplicado de su pasado puede, desde una firme y *unidimensional* posición de presente, dibujar la

³⁹ Adorno. T. W., *op. cit.*, p. 271 y ss.

⁴⁰ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis VI.

⁴¹ Adorno. T. W., *op. cit.*, p. 53.

⁴² *Ídem*, p. 54



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

historia a su arbitrio. El problema es que la historia sedimentada configura también las condiciones de posibilidad del conocimiento del propio sujeto, que no puede objetivar por completo el pasado, pues éste se estira hasta él y lo determina. Si el presente y el pasado no pueden escindirse en una operación objetivadora, que haga del segundo algo indiferente y pasible de invención arbitraria por el primero, entonces el sujeto que construye el conocimiento histórico no opera en el vacío de un puro presente, sino bajo unas condiciones materiales que la historia misma (que él a su vez interpreta bajo un principio constructivo) contribuyó a crear. Un constructivismo sin límites sería presa de la visión *iluminista* del conocimiento, que es extraña a su objeto porque lo trata como un material disponible para ser manipulado.⁴³ Ni Adorno ni Benjamin adhieren a esa concepción: el sujeto no puede objetivar el pasado y disponer caprichosamente de él porque la herencia del pasado lo interpela, atraviesa y constituye. Un constructivismo extremo, por el contrario, supone que la posición de presente en la que se inserta el sujeto es indiferente al pasado estudiado, pues sólo así es posible considerar a éste como el objeto de una manipulación caprichosa y extraña.

En segundo lugar, y en relación con lo anterior, el interés emancipatorio con que el sujeto se vuelve sobre el pasado no es meramente arbitrario ni presentista. No se imposta al pasado desde una mera exterioridad. Por el contrario, Benjamin declara que la débil fuerza mesiánica “*nos fue otorgada*”, que “*éramos esperados en la tierra*” y esto configura un “*acuerdo secreto entre las generaciones pasadas y la nuestra*”.⁴⁴ La voz pasiva es importante en estas citas, pues revela que el interés emancipatorio por interrumpir el curso de la historia, interés que condiciona el principio constructivo al que recurre el historiador materialista, no es una invención arbitraria del presente. Por el contrario, el pasado, que se estira hasta nosotros, nos conmina. El trabajo de la memoria, que se mueve por la empatía hacia lo derrotado en el curso de la historia, no es resultado de una invención caprichosa, sino que responde a una exigencia ética que nos lega nuestra historia. Si el sujeto que construye el conocimiento no está desvinculado del decurso histórico, entonces sus inquietudes éticas no son simplemente ajenas a ese decurso ni se impostan sobre él. Por el contrario, le vienen dadas también por el pasado. El historiador materialista se apropia interesadamente del pasado, pero no

⁴³ Adorno, T. W. y Horkheimer, M., *Dialéctica del iluminismo*, Madrid, Editora Nacional, 2002, “Concepto de iluminismo”.

⁴⁴ Benjamin, W., *op. cit.*, Tesis II, cursivas agregadas.



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

porque éste sea para él un juguete o una excusa de sus intenciones, sino porque lo interpela y lo conmina.

En suma, Adorno y Benjamin construyen su peculiar filosofía de la historia en una *interacción dialéctica* entre pasado y presente. Por un lado, reconocen la imposibilidad de encontrarse con el pasado como un simple hecho datable. El pasado, sostienen, no es accesible “tal como fue” con independencia de toda construcción significativa dispuesta sobre él. Al mismo tiempo, sin embargo, esa construcción que se opera sobre el pasado no le es meramente externa y objetivante. Por el contrario, el sujeto de la construcción reconoce en ese pasado su propia génesis y recibe de él las exigencias éticas que lo orientan. Así, el pasado es construido desde una perspectiva presente tanto como esa perspectiva es condicionada por la incidencia del pasado. La filosofía de la historia de Adorno y Benjamin no es realista ingenua, pero tampoco radicaliza el constructivismo, sino que se da en un concierto bifronte, que evita la reducción del pasado a la parcialidad del presente al reconocer al presente como condicionado por el pasado, sin por eso negar la imposibilidad de acceder a una aprehensión neutra de la historia desvinculada de compromisos prácticos.

IV Conclusión: historia y memoria

Benjamin y Adorno, en conclusión, realizan dos operaciones simétricas y análogas frente al problema de la historia y la memoria. Por un lado construyen un concepto negativo de la historia universal como necesidad catastrófica y cosificada. Para Benjamin esto significa que la historia humana ha sido hasta ahora la de la derrota de los oprimidos. Para Adorno, significa que lo universal social ha existido como totalidad antagónica, indiferente y hostil a la felicidad de los particulares que viven y mueren en su seno. Construyen la filosofía de la historia y la niegan a la vez, al concebir el desarrollo histórico como unitario y simultáneamente catastrófico. Esta dimensión de su pensamiento se refiere al pasado, al modo como conciben de conjunto la historia humana como unidad de totalidad y contradicción. Por eso hablamos de este aspecto de sus filosofías como ligado a la historia como conjunto de acaecimientos del pasado.

Por otro lado, ambos afirman, como anverso de la historia universal del dominio, una posibilidad de ruptura emancipatoria. Para Benjamin esta posibilidad reside en la construcción del tiempo-ahora y el quiebre mesiánico, es decir, en la posibilidad del triunfo de la clase redentora. Para Adorno, que escatima toda formulación positiva de una alternativa, el carácter antagónico y desgarrado de la totalidad histórica es ya signo



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLÍTICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

de su contingencia. Su necesidad se basa en su unidad antagónica, en la que la totalidad se sume por su propio totalismo, transfigurándose así en contingente. Tanto de la concepción benjaminiana de la historia como de la adorniana se deriva un cierto vínculo del presente con el pasado, un cierto modo de recuperar el pasado desde el presente. Emparentamos esta dimensión de su pensamiento con la memoria, porque se refiere no al modo como piensan el pasado como tal, sino al modo como creen que debe ser revivido, experimentado y apropiado por una perspectiva en el presente. Si la historia es una gigantesca catástrofe universal, la memoria, para Adorno y Benjamin, destella en la recuperación de los instantes en que esa catástrofe promete romperse. Ambos construyen un concepto de la memoria ligado a la recuperación de lo aplastado y oprimido en el curso de la historia.

Como se desprende de la reflexión epistemológica esbozada en el punto III, la historia y la memoria no pueden separarse. Por el contrario, se constituyen recíprocamente en su oposición. La historia, en efecto, no es asequible “tal como fue”, sino que es objeto de una construcción filosófica que la interpreta como totalidad a un tiempo desgarrada. No hay una objetividad histórica disponible en el mundo en forma de datos o hechos, esperando a que los recojamos y verifiquemos. Los hechos adquieren sentido e inteligibilidad únicamente a partir de su elaboración teórica y filosófica, y ésta parte de un interés presente (el interés de los oprimidos, el interés por el cuerpo sufriente). La historia se dinamiza en la memoria, pues su contenido objetivo, situado en el pasado, se hace posible a partir de una apropiación situada en el presente. Al mismo tiempo, con todo, ese interés presente no mira al pasado como un material manipulable y disponible para un interés caprichoso y externo. La memoria se apropia del pasado, pero es a su vez su resultado y huella. Éste, entonces, no se le enfrenta como un objeto indiferente, que pueda utilizarse con violencia en la imposición de un interés presentista. Si el pasado es asequible únicamente en una apropiación presente, también forma parte de las condiciones bajo las que esa apropiación es posible. La memoria, que opera la apropiación, se reconoce como inmanente a la historia que interpreta, y se ve conminada por las exigencias éticas que se siguen de ella. Por lo tanto, la memoria se dinamiza en historia. No construye la historia imponiéndole simplemente una unidad narrativa o interpretativa, porque a su vez se lee en ella como un elemento inmanente, inhabilitado para la indiferencia al pasado que la construcción de sentidos violentamente presentista supondría. De este modo, historia y memoria interactúan en los planteos de Benjamin y



Recordando a

Walter Benjamin

Justicia, Historia y Verdad. *Escrituras de la Memoria.*

III SEMINARIO INTERNACIONAL
POLITICAS DE LA MEMORIA

CENTRO CULTURAL DE LA MEMORIA HAROLDO CONTI
Buenos Aires - Argentina

Adorno, formando una unidad en la tensión en la que se iluminan conexamente. Unidad en la tensión que acaso delinee los contornos de una *memoriografía* tan situada en el presente como respetuosa del pasado.